

¿PODEMOS REPARAR EL OLVIDO Y LA DESIDIA?

Creo que ya han transcurrido siete años desde que reclamaba en las páginas de un periódico local, entonces enemigo manifiesto del actual equipo de gobierno de la Universidad, y hoy supongo que fiel adepto de sus directrices, un gesto de manifiesta justicia: la recuperación del olvido, de una incuria que a todas luces ensombrece el mucho pavoneo cultural que se quiera dar Almería con homenajes, congresos, y reuniones de académicos ya más que pagados de sí mismos, en torno a ciertas figuras que desmerecen por sí mismas el reconocimiento oficial y académico que se les viene prestando.

Me refiero, una vez más, y espero que definitivamente, al nombramiento a título póstumo o en vida como doctores *honoris causa* de una serie de escritores. Y aquí es la Universidad la que debiera marcar las pautas y no seguir las inercias de las culturas oficialistas, ya amarradas al duro banco de la derecha recalcitrante, o, lo que es peor, seguidistas de un socialismo institucional que como se descuide acabará en manos de un catecismo oficialista para el que, por desgracia, la única alternativa, es rezar de por libre a santos tutelares de la izquierda que no están en la lista de la ortodoxia del partido. Y, que conste, soy socialista, y volveré a votar socialista, pero a veces puede llegar a agotarse la última gota del cáliz del dolor.

Y a lo que voy, que es lo que importa.

¿Qué hace esta Universidad de Almería que no concede a título póstumo esos doctorados, y perdón por reiterar el concepto, a alguien como Arconada, sobre el que ya escribí el mismo día de su muerte en un periódico local, cuando murió en París, olvidado de sus parias de Almería, puesto que no otro nombre merecen los que lo ignoraron por republicano, exiliado, homosexual militante, y por el hecho de haberse adecuado a una lengua que no era la suya, el francés? ¿Se atreve alguien a echarle en cara a Vladimir Nabokov haberse trasmutado de escritor en lengua rusa a la inglesa? ¿Se atreve alguien a echarle en cara a Samuel Beckett haberse trasmutado de inglés en francés?. El primero es uno de los pilares de la literatura del siglo XX; al segundo, locos debían de estar en aquella sesión, decidieron otorgarle el Nobel. A Arconada, el olvido....

¿Qué hace esta Universidad de Almería que no concede a título póstumo ese doctorado *in honoris causa* a alguien como José Ángel Valente, poeta, ensayista, mago de la literatura y de la palabra, que decidió cambiar su patria natal gallega y su cosmopolitismo, como traductor de las Naciones Unidas en Ginebra, por las tierras de Almería, a las que con tanto fervor, tenacidad, ariete sin efecto, defendió frente a los depredadores de nuestra especial virginidad, de la que tan orgulloso deberíamos estar, no en un estricto sentido católico, sino en el plenamente ecológico, sin tener que ver días tan aciegos como estos en los que El Alagarrobico va a pasar de ser delito a monumento cultural? Un poeta que marca la distancia que media entre la modernidad y la posmodernidad, si leemos a los críticos anglosajones, tan atentos a su obra. Un poeta que mide las distancias sabiamente entre lo que «es» y lo que no «es» en la poesía del siglo XX y que tan sabiamente desde su mirador ubicado justo en los alrededores de la plaza del Ayuntamiento, con vistas a la Alcazaba y al mar, supo dilucidar los caminos que conducen a la

mística unión con lo Absoluto, con el Dios de la noche oscura de San Juan de la Cruz o con la guía secreta de almas de Miguel de Molinos.

¿Qué hace esta Universidad de Almería que no concede en vida su doctorado *in honoris causa* a Antonio Prieto, ganador del premio Planeta allá por los años cincuenta, filólogo que goza de un prestigio internacional incuestionable, con una formación italiana que se debió en mucho no tanto a la vocación y a la profesión, sino a la de seguir como profesor de segunda categoría, no numerarios se llamaban, a los insignes Tierno Galván, Aranguren y García Calvo en su levantamiento universitario contra Franco, y que, al igual que ellos perdieron sus cátedras, también les tocó perder sus puestos y emigrar? ¿Por qué Almería ignora sus investigaciones sobre el Siglo de Oro, el hecho mínimo, insignificante, y tan rotundo de una madre afincada en la calle Gerona, y en esta *satura* de hechos, las grandes novelas que no llegan a copar el puesto relevante de los rankings de ventas pero que son decisivas para el desarrollo de una narrativa ajena a los cauces institucionales que marcan las grandes empresas editoriales? ¿Saben los almerienses que su Antonio Prieto es jurado permanente en la concesión de los premios Planeta desde hace ya casi treinta años y que su ponderado juicio, sin alharacas, es decisivo a la hora de decidir?

Y aquí me silencio, me callo, o me callan...Lo ignoro. ¿Qué hace esta Universidad de Almería que no concede en vida su doctorado *in honoris causa* a Juan Goytisolo? De sobra sabemos que lo va a rechazar. Vale. También rechaza el Cervantes o el Príncipe de Asturias. Pero ahí es donde se mide la valía ética, moral, política, si cabe, y humanista, ante todo, de una Universidad: en premiar, ya en la muerte, ya en la vida, a aquellos que como Garcilaso decía de su espíritu bienamado valía la pena rescatar del olvido.

El dilema está en el tejado de la propia Universidad. Ellos ya están a salvo del olvido. ¿Lo estará esta Universidad que tan impunemente los ignora?

No obstante, por si surgieran dudas sobre mi adscripción, debo declarar mi apoyo sin fisuras al Rector, don Pedro Molina, al que siempre apreciaré por esa sabiduría cosmopolita a la que tan pocos han tenido acceso: a los pechos de la Sorbona de París una crianza da perspectivas que no suelen fertilizar en suelo patrio.

Gregorio Cabello Porras
Profesor de la Universidad de Almería